

**PROCLAMAR LA AUTORIDAD,  
AFIRMAR EL PODER,  
SEDUCIR AL PUEBLO:  
UNA REFLEXIÓN SOBRE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA  
EN LOS ANTIGUOS PAÍSES BAJOS BORGÑOÑES\***

*Showing Authority, Asserting Power, Seducing  
People: A Reflection on Political Communication  
in the Ancient Burgundian Netherlands.*

Elodie LECUPPRE-DESJARDIN\*\*  
Université Lille-Nord de France

**RESUMEN:** La corte de los Valois de Borgoña en los últimos siglos de la Edad Media se muestra experta en comunicación política. Despliega numerosos medios (ceremonias, procesiones, cartas leídas públicamente, peregrinación del príncipe, sermones) para anunciar, seducir y convencer a un pueblo de orígenes variados, que reside en un territorio desestructurado y sin capital efectiva. Lejos de referir un simple repertorio de los medios de comunicación desplegados en el principado, el artículo privilegia la percepción temporal (pasado, presente y proyección futura) para comprender las sutilezas y los límites de esta vasta empresa de comunicación simbólica que busca antes que nada, afirmar la legitimidad del poder del príncipe. Apoyándose en la tradición ancestral real o ficticia de sus representantes, exhibiendo con refinamiento el cuerpo del príncipe, jugando con el registro de la comunión afectiva, esta comunicación política se reveló particularmente sutil pero finalmente poco eficaz en relación con una construcción estatal inconclusa. La ausencia de un proyecto común que uniese a príncipes y súbditos explica sin duda el fracaso de este brillante despliegue de las fuerzas borgoñonas que en realidad trabajaron más por la construcción del mito del Estado borgoñón que por su anclaje en la realidad de su tiempo.

---

\* Fecha de recepción del artículo: 2011-06-22. Comunicación de evaluación al autor: 2012-01-09.  
Fecha de publicación: 2012-06-30.

Traducción castellana de Hipólito Rafael Oliva Herrero.

\*\* Doctora en Historia. Maître de Conférences en Histoire Médiévale. Université Lille Nord de France, UDL3, IRHiS. C.e.: elodie.lecuppre@univ-lille3.fr.

**PALABRAS CLAVE:** Países Bajos Borgoñones. Comunicación simbólica. Propaganda. Autoridad. Nación. Opinión pública.

**ABSTRACT:** During the closing centuries of the Middle Ages, the court of Valois Burgundy displayed expert skills in political communication. Many expedients were used (ceremonies, processions, the public reading of letters, the prince's pilgrimage, sermons) in order to inform, seduce and convince a multicultural people who lived in a fragmented territory with no real capital. This paper, however, is not a simple catalog of communication procedures employed in the principality. Instead it prioritizes a time-bound perception of the issue (past, present and future projection) in an attempt to understand the subtleties and the limits of this vast enterprise of symbolic communication whose overarching goal was to assert the legitimacy of the princely power. By evoking a real or fictitious ancestry, staging with refinement the body of the prince and promoting emotional communions, this political communication showed itself particularly subtle, yet on the whole not very effective due to the ultimate inability to shape a State. The absence of a common project shared by princes and subjects can most probably explain the failure of this brilliant deployment of the Burgundian media. Indeed, the latter proved more effective in forging the myth of the Burgundian State than in anchoring it in a time-bound reality.

**KEY WORDS:** Burgundian Low Countries. Symbolical communication. Propaganda. Authority. Nation. Public opinion.

**SUMARIO:** 0. Introducción. 1. Apariencia y efeméride. 2. Memoria y legitimidad. 3. Propaganda y proyección.

## 0. INTRODUCCIÓN

En la mañana del 29 de abril de 2011, la atención de millones de telespectadores se fijó en una imagen, reproducida en el mundo entero mediante la magia "multimedia": la ceremonia del matrimonio de William, duque de Cambridge, y de Catherine Middleton, una simple plebeya de su reino. La boda principesca se convirtió en un acontecimiento planetario, una comunión de alborozo en la que se conjugaron los sueños de princesa, el fervor nacional y las promesas de beneficio económico en un ambiente desenfadado, refrescante, bajo el trasfondo de la crisis económica. La ostentación del lujo en los trajes, las joyas, los decorados, los banquetes, los bellos coches, las invitaciones a todo tipo de celebridades, no resultan chocantes para los ingleses, cuya cotidianidad transcurre sin embargo al ritmo de las medidas de recorte del gobierno Cameron. Pan bendito para los

sociólogos, la ceremonia inglesa ilustra perfectamente este fenómeno de las “analogías afectivas donde cada individuo es impulsado a salir de sí para comulgar con el otro mediante rituales donde prevalecen lo colectivo, las figuras identificativas y la impregnación de lo imaginario”<sup>1</sup>.

La ceremonia ofrece también un punto de comparación particularmente sólido para el medievalista especializado en la comunicación simbólica. En la corte de Borgoña, los regocijos familiares, bautismos y matrimonios, que se muestran a todo el mundo, expresan el mismo poder unificador. La población del siglo XV, como la del siglo XXI, es capaz de enternecerse durante “estas demostraciones de alegría, que, a pesar de las barreras sociales y las distancias, se dirigen a la fibra profundamente humana de cada cual”<sup>2</sup>. Tampoco se trata de deslizarse de una época a otra, tratando de confundir la capacidad de las comunidades medievales y contemporáneas de movilizarse, entusiasmarse y creer de manera idéntica. Si “estos fervores se ven por todas partes” y en cualquier momento, ciertamente nuestra preocupación es claramente histórica y sólo se apoya en el ejemplo reciente de las nupcias inglesas porque invita a reflexionar sobre la fuerza de las imágenes y su capacidad de crear un “yo colectivo”, de “transformar un *ellos* en *nosotros*”<sup>3</sup>. Las ventajas políticas de tales manifestaciones de alegría colectiva son evidentes. El paréntesis festivo y feliz hace olvidar las disensiones, las críticas, los rencores e invita a compartir, a la unión del pueblo en torno a sus príncipes en un himno solidario a la nación.

Amplificada por los medios de comunicación actuales, la ceremonia principesca no activa menos resortes de la comunicación simbólica que los que los príncipes medievales, y particularmente los duques de Borgoña, supieron dominar perfectamente en su tiempo. Qué decir, por ejemplo, de la boda de Carlos el Temerario con Margarita de York en Brujas, en 1468, cuya comitiva de invitados inundó las calles de la ciudad derramando oro, brocados, seda y piedras preciosas, mientras los desfiles de armas animaban la fiesta, en una atmósfera alegre donde el espíritu de rebelión tan familiar a las ciudades de Flandes se desvanecía. Pero las ceremonias principescas no son las únicas armas de que disponen los duques de Borgoña en su deseo de aglutinar al pueblo, de instaurar su legitimidad, de proclamar su poder y de afirmar su autoridad. El principado de Borgoña, con su

---

<sup>1</sup> MAFFESOLI, M., «Communion et communication. Penser le mystère de la socialité contemporaine», *Sociétés*, 2006/1, n° 91, pp. 7-10.

<sup>2</sup> LECUPPRE-DESJARDIN, E., *La ville des cérémonies. Essai sur la communication politique dans les anciens Pays-Bas bourguignons*, [SEUH 4], Turnhout, Brepols, 2004, p. 211.

<sup>3</sup> Expresiones que tomo prestadas de las reflexiones de DEBRAY, R., *Les communions humaines. Pour en finir avec «la religion»*, Paris, Fayard, 2005.

perfil atípico de un territorio cortado en dos, proporciona un laboratorio excepcional de análisis para el que quiera discernir los mecanismos y las sutilezas de la comunicación política y social a fines de la Edad Media<sup>4</sup>. Desvelar este repertorio evitando levantar un inventario exhaustivo, enojoso y sin ningún tipo de interés intelectual, requiere adoptar una línea directriz que hará del tiempo y de las temporalidades una variable esencial para comprender los medios y las finalidades de esta comunicación entre el príncipe y su pueblo.

Si en mis trabajos precedentes quise privilegiar una lectura espacial para situar la historia del poder tras los pasos de quienes fueron sus actores, ahora me parece importante tomar en consideración la variable temporal para capturar los matices de esta abundante comunicación simbólica y política, apoyándome, por ejemplo, en el pensamiento agustiniano. Las reflexiones sobre el tiempo en la época medieval no faltan. La misma naturaleza del objeto, sus dimensiones cíclica y lineal, histórica y ficticia, su aprehensión a la vez objetiva y subjetiva, su carácter simultáneamente vivido y pensado, nutren un cuestionario sempiternamente renovado en función del lugar, el marco social y la época escogida<sup>5</sup>. Así, el tiempo vivido, bajo la influencia aristotélica y gracias al progreso de la técnica, es cálculo, pero no es menos ideal, sin tener existencia aparte del alma, como en la obra de san Agustín. “Es en ti mi espíritu que mido el tiempo”, un tiempo dividido en tres partes en el libro XI de las *Confesiones*: “el presente del pasado (la memoria), el presente del presente (la intuición directa), el presente del futuro (la espera)”. Sobre esta estructura tripartita que articula presente, pasado y tiempo de espera, se apoyará nuestra decodificación de los instrumentos de intercambio y de transmisión entre gobernantes y gobernados en los últimos siglos del medievo.

## 1. APARIENCIA Y EFEMÉRIDE

En las sociedades medievales, el poder solamente se concibe encarnándose. Y el primer acto de comunicación política es aparecer y parecer.

Incluso en el corazón del condado de Flandes, constantemente agitado por revueltas dirigidas esencialmente contra las políticas económicas y fiscales del

---

<sup>4</sup> Recordemos brevemente que el principado de Borgoña se divide en dos partes, Pays de par-deçà, que corresponde a las provincias del norte y Pays de par-delà, más meridional.

<sup>5</sup> Sobre el particular, véanse algunas actas de coloquios como: BAUMGARTNER, A. y HARF-LANCNER, L., (ed.), *Dire et penser le temps au Moyen Âge: frontières de l'histoire et du roman*, Paris, Presse Sorbonne Nouvelle, 2005.

príncipe de Valois, la presencia del duque de Borgoña es vivamente deseada<sup>6</sup>. Responde a exigencias políticas y comerciales, pero también a un deseo de establecer un contacto "casi carnal" con el príncipe. Condenado a la itinerancia cotidiana, el príncipe debe manifestar su presencia, para mostrar que está atento a sus súbditos, preocupado por escuchar sus peticiones, e incluso, en ocasiones, para probar simplemente que está vivo. Así ocurrió en el Día de todos los Santos de 1455, cuando Felipe el Bueno tuvo que regresar de Holanda para silenciar los rumores que lo daban por muerto después de diez años de ausencia<sup>7</sup>. A partir del análisis de la gran *tourné* por Francia organizada por Catherine de Médicis para el joven Carlos IX, entre 1564 y 1566, sabemos que "la movilidad de los reyes es consustancial a su poder", que estos desplazamientos refuerzan los lazos de fidelidad y proporcionan la ocasión de desplegar una simbología del poder estimulada por las entradas solemnes a las ciudades de acogida<sup>8</sup>. En torno al cuerpo del príncipe hecho visible, se anudan las relaciones sociales y políticas, garantizando de hecho una pirámide jerárquica dominada por la majestad del príncipe. Si los espectáculos callejeros, los entremeses o los sainetes representados contribuyen a abrir un diálogo donde los ciudadanos dejan oír su voz y a veces sus recriminaciones, el príncipe adopta una posición icónica para manifestar la majestad de su rango y así afirmar su autoridad<sup>9</sup>. Ciertamente, la Edad Media heredó de la Antigüedad la concepción según la cual la tiranía se empareja con la riqueza y el buen gobierno con el desinterés. Pero los siglos XIV y XV vieron evolucionar este pensamiento, por ejemplo en el reino de Francia, para acabar en una verdadera exaltación del esplendor, hasta entre los teólogos<sup>10</sup>. Un príncipe ricamente vestido es un príncipe poderoso, un príncipe vivo. La anécdota de un Luis XI, rey de una

---

<sup>6</sup> Sobre las tradiciones de revuelta en Flandes medieval, la bibliografía es muy abundante. Véase entre otros: DUMOLYN, J., y HAEMERS, J., «Patterns of Urban Rebellion in Medieval Flanders», *Journal of Medieval History*, 2005, 31, pp. 369-393.

<sup>7</sup> CHASTELAIN, G., *Œuvres*, (Kervyn de Lettenhove, J., ed.), 8 volumes, Bruxelles, F. Heussner, 1863-1866, t. III, Livre IV, chap. XIII, p. 69: *...s'en estoit allé maintenant en son pays de Hollande envers la Toussaint pour soy monstrier droit-là à son peuple qui, passé à dix par avant, ne l'avoit vu, et l'avoit-on prononcé mort en son voiage d'Allemagne, et y estoit tellement ahurté ledit peuple qu'à nul, tant fast grand, ne voulu oncques donner credence du rapport de sa vie.* (Partió de su país de Holanda, hacia Toussaint, para mostrarse a su pueblo que no la había visto hacía diez años, y se decía que había encontrado la muerte en su viaje a Alemania; el pueblo estaba tan conmocionado que no deba crédito a cualquiera que dijese que estaba vivo).

<sup>8</sup> BOUTIER, J., DEWERPE, A., y NORDMAN, D., *Un tour de France royal. Le voyage de Charles IX (1564-1566)*, Paris, Aubier, 1984.

<sup>9</sup> Numerosos ejemplos de ceremonias triunfales y algunas veces contestadas en LECUPPRE-DESJARDIN, *La ville des cérémonies*.

<sup>10</sup> Véase la demostración de L. SCORDIA sobre el particular en SCORDIA, L., *Le roi doit vivre du sien. La théorie de l'impôt en France (XIIIe-XVe siècle)*, Turnhout, Brepols, 2005, p. 333 y ss.

gran modestia durante toda su existencia, que multiplica sus compras lujosas en el otoño de su vida, para recordar, según Commynes, que sigue vivo y continua siendo poderoso, testimonia la elevación del arte de parecer al arte de gobernar<sup>11</sup>. Proclamar el poder y la fuerza para afirmar la autoridad es en primer lugar exhibir su superioridad mediante el fasto, el publicitar los gastos del príncipe para alimentar el imaginario político. El principio aristotélico según el cual “el magnífico no está desprovisto de las cualidades del hombre avisado”<sup>12</sup> ha sido bien entendido por Christine de Pisan, quien alaba las cualidades de Carlos V elogiando la suntuosidad de la Casa de Francia<sup>13</sup>, y también por Guillermo Fillastre, consejero de Felipe el Bueno, quien recuerda que la magnificencia es una virtud principesca<sup>14</sup>. La cuestión que se sigue entonces es la siguiente: ¿Cómo es posible que tal exhibición de lujo pueda ser aceptada, incluso apreciada, por un público ciertamente heterogéneo pero que, en su mayoría, se encuentra aplastado por innumerables tasas e impuestos? Para Lydwine Scordia, esta magnificencia real es el mejor medio de "mostrar" el

---

<sup>11</sup> La anécdota que retoma los análisis de Philippe de Commynes se recoge en *Ibid.*, p. 344. Philippe de Commynes sobre la política de dispendios de Luis XI escribe : *Et faisoit plus parler de luy parmi le royaume que ne fait jamais : et le faisoit de paour qu'on ne le tint pour mort (car comme j'ay dict, peu le veoient), que quant on oyoit parler des œuvres qu'il faisoit, chacun avoit doute ; et ne pouvoient a poyne croyre qu'il fust malade* (Hacía hablar de sí mismo en el reino como no se había hecho; y lo hacía para que no lo tuvieran por muerto (pues como dije poca gente le veía) así que cuando se oía hablar de las obras que hacía, cualquiera podía dudar, y difícilmente podía creer que estaba enfermo). DE COMMYNES, P., *Mémoires*, (BLANCHARD J., ed.), Paris, Droz, 2007, VI, 7, p. 472.

<sup>12</sup> ARISTOTELES, *Ethique de Nicomaque*, (VOLQUIN, J., ed.), Paris, Garnier-Flammarion, 1965, livre IV, II, 5.

<sup>13</sup> PISAN, C. DE, *Le livre des faits et bonnes mœurs du roi Charles V le Sage*, I, 8, *Il n'observait pas ces rites royaux pour son propre plaisir, mais pour maintenir la tradition et montrer aux rois futurs par son exemple quel était le digne cérémonial qui convenait à l'honneur de la maison de France, car celle-ci mérite qu'on lui accorde les fastes les plus éclatants*, citado en SCORDIA, *Le roi doit vivre*. (No observaba estos ritos regios por propio placer, sino para mantener la tradición y mostrar a los futuros reyes con su ejemplo cual era el ceremonial digno que convenía al honor de la Casa de Francia, pues ésta merecía que se le dedicaran los fastos más espectaculares).

<sup>14</sup> FILLASTRE, G., *Premier volume de la Toison d'Or, suivi du second*, (ed. de 1530), Bibliothèque Municipale de Lille, n° 43533, fol. XVv-XVI: *De magnanimité qui est vertu a par soy [...] Magnificence fait tenir mesure et terme de raison es grans coustaiges et presumptueuses despences qui se font aucunes fois pour grandes choses comme pour édifier temples ou églises, villes, cités ou puissants chasteaux ou autres sumptueux édifices, ou pour festoyer et recevoir princes et seigneurs ou autres gens de grant autorité et estat ou pour noces et autres festes solennelles* (De la magnanimidad que es virtud en sí misma [...] La magnificencia implica tener medida y razón en los grandes costos y gastos presuntuosos que hacen algunos para grandes cosas, como para edificar iglesias o templos, villas, ciudades o poderosos castillos, u otros edificios suntuosos, o para festejar y recibir príncipes y señores u otras gentes de gran autoridad y estado o en nupcias u otras fiestas solemnes).

impuesto en tiempos de paz<sup>15</sup>. Según esta historiadora, dado que el desarrollo de la administración no ha suscitado jamás el entusiasmo de los súbditos, es precisamente la celebración de la majestad real y de su esplendor la que constituye la cara amable de los gastos del reino, sostenida por un impuesto convertido en aceptable<sup>16</sup>. Por mi parte, me cuesta creer que el burgués de Tours o de Poitiers se reafirmara en la utilidad de sus impuestos viendo pasar la comitiva principesca. Este reduccionismo puede parecer un poco fácil, pero me permite esbozar otro ramillete de explicaciones en cuanto al entusiasmo inherente a estas ceremonias principescas. El fervor popular que rodea la majestad no surgió a mi parecer de un imaginario fiscal que permitió desarrollar alrededor del príncipe y de los gastos del estado el amor a la nación a la que representa. Si la guerra avala la necesidad del impuesto permanente a los ojos de un pueblo agredido y solidario en la defensa de su territorio, el fasto del príncipe no estimula en nada la adhesión ciega a un rey manirroto. Sabemos, por ejemplo, hasta qué punto los detractores de Ricardo II estigmatizaron los gastos exponenciales del *Wardrobe* durante los años 1390-1392 para recalcar la soberbia, la inconstancia y por último la irresponsabilidad de un rey que multiplicó durante estos años las apariciones fastuosas<sup>17</sup>. Hay que privilegiar otros parámetros si se quiere comprender por qué razón la majestad real o principesca seduce tanto al público ante el que se muestra. La sublimación estética y las analogías religiosas son las claves de la eficacia de esta comunicación simbólica.

Lo bello, en efecto, genera automáticamente la atracción, la admiración y de forma casi lógica la vinculación a la persona que despliega tal calidad y el consentimiento a todo lo que representa. De gran utilidad para comprender en negativo los atributos de la realeza, los impostores de fines de la Edad Media se caracterizan en gran medida por su elegancia, su belleza, su carisma natural. Qué decir del famoso Perkin Warbeck, falso Ricardo de York, quien, antes de seducir a las cortes europeas, entre ellas la de los Habsburgo-Borgoña, oficiaba como modelo para Breton Pregent Meno, vendedor de ricas telas. Lambert Simnel, falso Eduardo de Warwick, fue también alabado por su belleza, su apariencia cortés y su conversación despierta. Y lo mismo ocurre con Hans Stock, falso Conradin, reconocido por soldados alemanes pero también en algunas ciudades de Italia y de Suiza por su belleza, muy conforme con la reputación de la familia Staufen<sup>18</sup>. Nada sorpren-

---

<sup>15</sup> SCORDIA L., *Le roi doit vivre*, p. 333 : “La visibilité la plus évidente de l’impôt pour les sujets était la guerre. Mais comment «faire voir» l’impôt en temps de paix sinon par la splendeur du prince?”.

<sup>16</sup> Véase la argumentación que L. SCORDIA desarrolla en las páginas 333-362 de su obra.

<sup>17</sup> Véase el análisis reciente de FLETCHER, C., *Richard II. Manhood, Youth and Politics, 1377-1399*, Oxford [etc.], Oxford University Press, 2008, pp. 192-220.

<sup>18</sup> Para todos estos ejemplos y una reflexión sobre el carisma del príncipe, véase LECUPPRE, G., *L’imposture politique au Moyen Âge. La seconde vie des rois*, Paris, PUF, 2005, pp. 138-146.

dente, ya que sabemos que los *Espejos de los príncipes* repiten a cual en mayor medida que la apariencia física debe reflejar las cualidades morales del soberano. Así pues, son numerosos los estereotipos para dibujar el retrato de un príncipe cuya armonía corporal anuncia el equilibrio del gobierno. En su retrato de Carlos VI, el Monje de Saint-Denis repite palabra por palabra las características adelantadas por Guillermo de Tyr dos siglos antes para describir a los reyes de Jerusalén. Los soberanos son grandes, tienen miembros robustos, pelo frondoso y si no es el caso la retórica sirve para paliar las deficiencias naturales. Carlos VI, hombre de talla media, como también lo era Godofredo de Bouillon, es descrito de esta forma: “Pese a ser más pequeño que los muy altos, era más alto que los medianos”<sup>19</sup>. En suma, es sobre todo la apariencia la que hace al príncipe, cuyo cuerpo se cubre de majestad a base de vestidos, joyas y caballos suntuosos<sup>20</sup>. En el marco geográfico de los antiguos Países Bajos, la escasez de leyes suntuarias ha favorecido la comunicación mediante el lujo y el vestido tanto como el apoyarse en una perspectiva anagógica. En efecto, el proceso de apreciación se recubre casi inmediatamente de un proceso de imitación de cara a una redefinición del estatuto social y político de cada cual.<sup>21</sup> Las modas circulan y las autoridades urbanas, a riesgo de gravar los gastos municipales, proporcionan vestidos de muy alta calidad a sus representantes<sup>22</sup>. La competición está abierta y favorece una circulación de signos culturales, esencialmente, por retomar las palabras de Walter Prevenier, de la cúspide a la base, sin descuidar por ello un proceso de integración, como cuando Felipe el Bueno decide hacerse cortar túnicas a la moda holandesa o brabantona en los años que siguen el embargo borgoñón a estos territorios<sup>23</sup>.

<sup>19</sup> Sobre este retrato y esta cita, véase GUENÉE, B., «Le portrait de Charles VI dans la Chronique du Religieux de Saint-Denis», *Journal des Savants*, 1997, vol. 1, n° 1, pp. 125-165.

<sup>20</sup> Así, Philippe de Mézière aconseja a Carlos VI arreglarse de acuerdo a su estado para estimular el respeto de sus súbditos. *tu doys estre apparans et different en tes atours et en tes vestemens [...] Se l'evesque, faisant l'office solennel et divin, estoit parez comme un pauvre chapellain, le peuple en perdrait la moitié ou plus de sa devocion* (Debes ser visible y diferente en tus adornos y en tus vestidos en [...]. Si el obispo, al celebrar el oficio solemne y divino, se arreglara como un pobre capellán, el pueblo perdería la mitad o más de su devoción) MÉZIÈRES, P. DE, *Le songe du Vieil Pèlerin*, (COOPLAND G. W., ed.), Cambridge, Cambridge University Press, 1969, vol. I, pp. 208-209.

<sup>21</sup> Sobre esta comunicación simbólica ligada a la apariencia, véase la introducción programática de BLOCKMANS, W., «The Feeling of Being Oneself», en BLOCKMANS, W. y JANSE, A. (eds.), *Showing Status. Representation of Social Positions in the Late Middle Ages*, Turnhout, Brepols, 1999, pp. 1-16.

<sup>22</sup> Ejemplos precisos de esta competición en el campo del lujo, en CLAUZEL, D., *Finances et politique à Lille pendant la période bourguignonne*, Dunkerque, Les éditions des Beffrois, 1982, pp. 89-92.

<sup>23</sup> Las afirmaciones de Walter Prevenier provienen de «Imitation et comportements spécifiques», en PREVENIER, W. (dir.), *Le prince et le peuple. La société du temps des ducs de Bourgogne*, Anvers, Fonds Mercator, 1998, p. 157. Sobre el regionalismo en la evolución del vestido borgoñón, véase



La segunda matriz cultural que permite la apertura de esta política del espectáculo se encuentra en la imitación religiosa. “Lo religioso es una lengua espontánea, universalmente hablada en la Edad Media”<sup>24</sup>. Analizando, por ejemplo, la utilización específica de la luz en los cortejos principescos, el deslizamiento operado de la iluminación litúrgica a la iluminación política ha permitido verificar el postulado de Johan Huizinga, para quien toda solidaridad en la Edad Media necesita vincularse a un signo visible o apelativo<sup>25</sup>. La luz y el valor sacro que le acompaña desempeñan este papel totémico y unificador a mayor gloria del príncipe al que ilumina<sup>26</sup>. Estas confusiones de sentido en beneficio de la comunicación principesca son muy visibles en las ceremonias que adornan la organización de los cabildos del Toisón de Oro. Esta orden caballeresca, creada por Felipe el Bueno en Brujas, el 10 de enero de 1430, con motivo de su matrimonio con Isabel de Portugal, ha sido contemplada demasiado a menudo como un fenómeno intranobiliario<sup>27</sup>. En realidad, la comitiva de los caballeros se dispone en las ciudades y muestra a sus habitantes la cohesión y la fraternidad caballeresca en un ambiente altamente religioso en el que la puesta en escena trata de hacer del príncipe una suerte de dignatario eclesiástico, si damos crédito al cronista Matthieu de Escouchy quien, a propósito del capítulo de Mis en 1451, dice sobre Felipe el Bueno que “iba solo, como un deán va en procesión detrás de los canónigos de una iglesia”<sup>28</sup>. En ocasiones, el príncipe deja de ocupar el papel de un simple beneficiado y llega a ocupar el del mismo relicario, presente en el corazón de toda procesión, para estimular un verdadero *affectum devotionis* por parte de sus súbditos y reforzar su superioridad<sup>29</sup>.

---

JOLIVET, S., *Pour soi vêtir honnêtement à la cour de monseigneur le duc de Bourgogne. Costume et dispositif vestimentaire à la cour de Philippe le Bon de 1430 à 1455*, pp. 723-727. Tesis defendida en la Universidad de Borgoña en 2003, disponible en internet <http://tel.archives-ouvertes.fr/docs/00/39/23/10/PDF/THESESOPHIE.pdf>.

<sup>24</sup> Sobre este tema, véase LECUPPRE-DESJARDIN, E., «La grande procession de Lille à la fin du Moyen Âge: entre dévotion populaire et enjeux de pouvoir», *Revue du Nord [hors série. Sentiments religieux et piété populaire de l'An Mil à nos jours]*, 2011, n° 25, pp. 43-55.

<sup>25</sup> HUIZINGA, J., «L'Etat bourguignon, ses rapports avec la France et les origines d'une nationalité néerlandaise», *Le Moyen Âge*, 1930, 40, pp. 171-193 y 1931, 41, pp. 11-35 y 83-96.

<sup>26</sup> Sobre el papel de la iluminación en la comunicación política burguiñona, véase LECUPPRE-DESJARDIN, E., «Les lumières de la ville: recherche sur l'utilisation de la lumière dans les cérémonies bourguignonnes (XIVe-XVe siècles)», *Revue Historique*, 1999, enero-marzo, n° 609, pp. 23-43.

<sup>27</sup> Sobre la Orden del Toisón, véase especialmente, VAN DEN BERGEN-PANTENS, V., (dir.), *L'ordre de la Toison d'or, de Philippe le Bon à Philippe le Beau (1430-1505): idéal ou reflet d'une société ?*, Bruxelles, Bibliothèque Royale, 1996.

<sup>28</sup> D'ESCOUCHY, M., *Chronique*, (FRESNE DE BEAUCOURT, G. DU, ed.), Paris, 1843-1853, t. I, chap. LV.

<sup>29</sup> Sobre estos intentos de divinización de la autoridad, véanse las reflexiones de BOUREAU, A. y GUÉRY, A. en BULST, N., DESCIMON, R. y GUERREAU, A., *L'Etat ou le roi. Les fondations de la*

El cuerpo del príncipe convertido en espectáculo es pues el primer elemento de esta comunicación simbólica que busca imponer una autoridad mediante la seducción y la conquista de los corazones. Por ello, el príncipe, que no puede multiplicarse, hace de sus heraldos de armas, seguidores, embajadores, etc., otras tantas representaciones de su poder, vistiendo sus colores y encarnando su honor. Lorenzo Hablot va todavía más lejos cuando recuerda en el *Traité de Banyster*, que el tabardo de los heraldos se asimila a la dalmática que los clérigos visten para leer el Evangelio, permitiendo sostener la imagen crística del príncipe de fines de la Edad Media<sup>30</sup>. Estas ceremonias de la majestad también pueden alimentarse a golpe de nostalgia del recuerdo de un príncipe fastuoso al que las necesidades del tiempo presente convierten en soberano de excepción. Lo comprendió bien Carlos el Temerario quien, entrampado en sus guerras de conquista y marcado por la mala reputación que aqueja al príncipe que no cesa de subir impuestos, decidió trasladar los restos mortales de su padre Felipe el Bueno y de su madre Isabel de Portugal de Brujas a Dijon durante el invierno de 1473-1474. La estación no es propicia a los desplazamientos, y sin embargo Carlos el Temerario organiza con gran cuidado este “paseo a los difuntos”, cuyo itinerario recuerda los fundamentos territoriales de un duque en busca de una corona real y la necesidad de revivificar el homenaje de sus súbditos<sup>31</sup>. Esta introducción del recuerdo permite abordar otra de las temporalidades en torno a las que se construye este artículo ya que, aunque la apariencia es una arma eficaz en la política de comunicación de los duques de Borgoña, no es

---

*modernité monarchique en France (XIVe – XVIIIe siècles)*, Paris, Editions de la Maison des Sciences de l’Homme, 2004.

<sup>30</sup> HABLLOT, L., «Revêtir le prince. Le héraut en tabard, une image idéale du prince. Pour une tentative d’interprétation du partage emblématique entre prince et héraut à la fin du Moyen Âge à travers le cas bourguignon», *Revue du Nord*, juillet-décembre 2006, tome 88, n° 366-367, pp. 755-803.

<sup>31</sup> Ver LECUPPRE-DESJARDIN, E., «La balade des trépassés. L’évocation d’un âge d’or bourguignon au service des ambitions royales de Charles le Téméraire», (en prensa). Carlos el Temerario escribe por ejemplo a los magistrados de la ciudad de Valenciennes para que el cuerpo de Isabel de Portugal sea acogido como en una entrada real: *...Et pour ce très chiers et bien amez que a l’heure que ledit corps passera parmy nos villes de Valenciennes, desirons iceluy, comme rayson est estre honnestement et honnorablement acompagné [...] Et voulons et vous mandons que, sitost que serez advertiz de la venue d’icelui corps en notre dite ville de Valenciennes, vous tous ensemble les doyens, jurez et aultres des mestiers, bourgeois et gens notables de notre dite ville, allez audevant avec pourcession ...*, Bibliothèque Municipale de Valenciennes, ms. 683, *Livre contenant plusieurs copies de chartes, privileges, sermons et aultres letters de la ville de Valentienne escript et recoeuillees la plupart par Simon Leboucq (XVII<sup>e</sup>)*, fol. 41v-42. (“Y por esto, muy queridos y amados súbditos, que cuando el dicho cuerpo pase por nuestra villa de Valenciennes, deseamos que este sea acompañado honesta y honorablemente como se debe [...] Y queremos y os pedimos que, que desde que seais avisados de su llegada a nuestra villa de Valenciennes, todos vosotros, los deanes, los jurados y otras gentes de oficio, burgueses y gente notable de nuestra villa, salgáis en procesión a su encuentro”).

suficiente y queda circunscrita a la inmediatez (el entusiasmo de la calle desaparece con el príncipe), poco propicia al desarrollo duradero de la autoridad del príncipe.

## 2. MEMORIA Y LEGITIMIDAD

El comportamiento de Carlos el Temerario evocado anteriormente, corrobora perfectamente los análisis de Maurice Halbwachs sobre la reviviscencia y el recuerdo del pasado con la intención de consolidar una memoria colectiva capaz de soldar un grupo falto de referentes<sup>32</sup>. Para los príncipes de Borgoña la finalidad es claramente la de afirmar su legitimidad mediante la ancestralidad, el mantenimiento de la memoria de un pasado glorioso, del que se tendrá la precaución de desterrar cuidadosamente los acontecimientos menos apropiados, para agrupar a la población en torno a sus soberanos. Es sin duda la dimensión más peligrosa de la comunicación política entre gobernantes y gobernados. La que reclama más tiempo. Pues aunque se trate de una tarea típicamente nobiliaria<sup>33</sup>, hace falta tiempo para asegurar el paso de un paradigma a otro y permitir a un individuo reconocerse no sólo en el seno de la colectividad local, sino como miembro integrante de un Estado<sup>34</sup>. Repitémoslo: la revivificación de un pasado mítico se impone en la comunicación política borgoñona, porque la autoridad se apoya en la legitimidad y, por tanto, en la ancestralidad. Sin embargo, mientras que Jaime primero, rey de Aragón y conde de

---

<sup>32</sup> “Lorsque nous tentons de localiser un souvenir en utilisant les points de repères de notre mémoire, non seulement nous localisons grâce au fait que nous sommes un être social, mais encore nous faisons émerger avec ces repères, ces cadres sociaux, une grille de lecture qui n’est autre que celle qui sert de support à notre conscience présente. Dès lors, ce n’est plus le passé tout entier qui ré-émerge à notre conscience, ce n’est plus la série chronologique exacte des événements anciens, ‘mais ce sont les seuls d’entre eux qui correspondent à nos préoccupations actuelles [...]’. La raison de leur réapparition n’est pas en eux, mais dans leur rapport à nos idées et perceptions d’aujourd’hui” : Comentario de HALBWACHS, M., *Les cadres sociaux de la mémoire*, 1994 (1925), pp. 141-142, en MARCEL, J. C., y MUCCHIELLI, L., «Un fondement du lien social: la mémoire collective selon Maurice Halbwachs», *Technologies. Idéologies. Pratiques. Revue d’anthropologie des connaissances*, 1999, 13(2), pp. 63-88.

<sup>33</sup> Para persuadirse basta con retomar las genealogías trazadas por los señores de la primera edad feudal cuya finalidad es “de faire remonter l’ascendance le plus haut possible et de créer la continuité la plus cohérente entre ce commencement mythique et le présent”, BLOCH, H., *Étymologie et généalogie. Une anthropologie littéraire du Moyen Âge français*, (DONNE, B. y BONNE, J. C., trad.), Paris, Seuil, 1989 (1983), p. 110.

<sup>34</sup> La noción de Bien Común ha podido ayudar a favorecer esta toma de conciencia. Véase DUMOLYN, J., y LECUPPRE-DESJARDIN, E., «Le Bien Commun en Flandre médiévale: une lutte discursive entre princes et sujets», en LECUPPRE-DESJARDIN, E., y VAN BRUAENE A. L., *De Bono Communi. The Discourse and Practice of the Common Good in the European City (13th-16th c.)*, [SEUH 22], Turnhout, Brepols, 2010, pp. 253-266.

Barcelona componía en el siglo XIII una autobiografía ficticia para reunir sus conquistas en torno a sus persona y convertir la memoria de un rey en la de todo un pueblo<sup>35</sup>, los duques de Borgoña prefirieron no centralizar una memoria de todo el principado, sino fundirse en cada una de las historias particulares de los diferentes Estados de su territorio. Así, Jean Wauquelin adapta los *Annales du Hainaut* de Jacques de Guise para insertar a Felipe el Bueno en la prestigiosa genealogía hainuyera, Jean d'Enghien adapta la materia brabantona para probar cómo los duques de Borgoña "naturalmente" descienden de los príncipes y duques de Brabante, mientras que los grandes retóricos de la corte, como George Chastelain o Jean Molinet compilan las hazañas de sus mecenas para celebrar la dignidad de la gran Casa de Borgoña.<sup>36</sup> Pero la cuestión que entonces surge, dolorosa para los historiadores que se esforzaron en magnificar las vidas y las acciones de los príncipes de Borgoña, pero también para los historiadores que privilegiaron ante todo estas crónicas en sus análisis del principado, podría resumirse de la manera siguiente: ¿Quién leyó la crónica de George Chastelain? Es precisamente el título de un artículo de Graeme Small, que al final de su demostración concluye que la crónica no se difundió tanto como habíamos pensado, sino que, de una forma sin duda parcial, circulaba en ámbitos muy específicos de viejas familias que procuraban informarse sobre su pasado<sup>37</sup>. Esta "rehabilitación" no resuelve con todo la cuestión de la amplia difusión de esta comunicación política vinculada a una memoria gloriosa, cuya transmisión es difícil de seguir en un público que exceda el de los miembros de la corte. Para evaluar la publicitación de la memoria principesca, hay que mirar otras fuentes y preferir a las crónicas magistrales los opúsculos, los poemas, rondós y canciones que circulaban mucho más ampliamente y cuyos ecos se podían escuchar en todas las calles de este vasto territorio. En efecto, no hay que olvidar que los retóricos son oradores, que su discurso público les compromete y que las batallas poéticas, cuya sutileza estilística emociona sólo a los maestros del género, se celebran sobre un campo más amplio que el del mero escritorio. Así, cuando, en 1467, Chastelain elogia al duque difunto Felipe el Bueno

---

<sup>35</sup> El *Libre dels feits del rei en Jacme* es un escrito excepcional que testimonia una obra centralizadora contraria a la construcción memorial borgoñona. AURELL, J., «La chronique de Jacques Ier, une fiction autobiographique. Auteur, auctorialité et autorité au Moyen Âge», *Annales HSS*, mars-avril 2008, n°2, pp. 301-318.

<sup>36</sup> Sobre este arte de construcción memorial en la corte de Borgoña, véase LECUPPRE-DESJARDIN, E., «Maîtriser le temps pour maîtriser les lieux. La politique historiographique bourguignonne dans l'appropriation des terres du Nord au XVe siècle», en BOHLER, D., y MAGNIEN SIMONIN, C., *Écritures de l'Histoire (XIVe-XVIe siècles). Actes du colloque du Centre Montaigne, Bordeaux, 19-21 septembre 2002*, Genève, Droz, 2005, pp. 371-383.

<sup>37</sup> SMALL, G., «Qui a lu la chronique de Georges Chastelain?», *Publications du Centre européen d'Études Bourguignonnes*, 1991, n° 31, pp. 101-111.

en la balada del *León rampante* ignora que su texto será remedado por Juan Molinet en 1468, para, excediendo el simple homenaje, permitir al joven escritor denunciar los mezquinos ataques del rey de Francia en plena guerra de Lieja<sup>38</sup>. En esta nueva balada, que asocia a Luis XI la imagen de la “araña universal”, el verso de Chastelain “león trepando por la falda de la montaña”<sup>39</sup>, se convierte en un estribillo que los poetas de la corte de Francia también utilizan para, en este caso, denigrar en tono burlesco la reputación de la Casa de Borgoña: “No pienses que te creemos ya /León trepando por la falda de la montaña”<sup>40</sup>.

Podríamos objetar que estas batallas de palabras sólo son accesibles a un público de eruditos y qué esta comunicación política se encuentra una vez más limitada a los espacios de la corte principesca en los que se desarrolla. Pero esto sería ignorar el papel jugado por la figura del retórico al lado de los *rederijkers*. En efecto, en los Países Bajos, los poetas de corte (*retóricos*) se desenvuelven cerca de los poetas urbanos (*rederijkers*)<sup>41</sup>. Los primeros son pagados por el príncipe, los segundos por las ricas ciudades de Flandes, pero esto no impide que sus voces se mezclen, a veces en provecho del príncipe. Anthonis de Roevere (v. 1430-1482), maestro albañil y *rederijker* nativo de Brujas, es rápidamente captado por Carlos el Temerario para cantar sus méritos entre la población de la ciudad<sup>42</sup>. El propio George Chastelain, cuando se produjo la entrada solemne de Carlos el Temerario en Mons en 1468, fue solicitado por sus compatriotas de Valenciennes para escribir una pieza de teatro y así llamar la atención del nuevo duque y sus favores. *La mort du duc Philippe, mystere par maniere de lamentacion*, escenifica así la alegoría de la Tierra, del Cielo y de los hombres en busca del cuerpo del duque difunto. La pieza se convierte rápidamente en una interrogación sobre el sentido de la muerte y el futuro del principado. Corresponde entonces al poeta de corte, frente a un público urbano, tranquilizar al pueblo de Borgoña sobre la continuidad dinástica. Porque “si

<sup>38</sup> Sobres estos escritos circunstanciales y esta guerra de plumas véase DOUDET, E., «Contraintes, concurrences et stratégies d'autonomisation chez les Rhétoriciens francophones», COIGNEAU, D. y MAREEL, S. (eds.), *Met eigen ogen, De rederijker als dichtend Individu (1450-1600)*, De Fontaine, 2009, n° 58, pp. 69-86.

<sup>39</sup> *Lion rampant lo crophe de montaigne*.

<sup>40</sup> *Ne pense pas que plus nous te croions /Lion rampant en crophe de montaigne*.

<sup>41</sup> Sobre el surgimiento de la cámara de retóricos, véase VAN BRUAENE, A. L., *Om beters wille. Rederijkerskamers en de stedelijke cultuur in de Zuidelijke Nederlanden (1400-1650)*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2008. Ver igualmente, KOOPMANS, J., «Rhétorique de cour et rhétorique de ville», en J. KOOPMANS (ed.), *Rhetoric-Rhétoriciens-Rederijkers. Proceedings of the Colloquium, Amsterdam 10-13 Novembre 1993*, Amsterdam, 1995, pp. 67-81.

<sup>42</sup> OOSTERMAN, J. B., «Oh Flanders, weep! Anthonis de Roovere and Charles the Bold», en GOSMAN, M., VANDERJAGT, A.-J., VEENSTRA, J. R. (eds.), *The Growth of Authority in the Medieval West*, Groningen, Forsten, 1999, pp. 257-267.

el cuerpo de Felipe se ha perdido sin esperanza de retorno, si su alma espera las oraciones de sus súbditos para acceder a la salvación, es en su hijo donde se perpetuará el equilibrio de aquí abajo<sup>43</sup>. La memoria revivificada por el príncipe encuentra aquí, gracias al espacio dramático urbano, un medio de comunicación accesible a todos. Y el teatro también puede servir para presentar de modo muy simple y pedagógico las genealogías prestigiosas de los príncipes gobernantes evocados anteriormente. En *Van Menych Sympel* representada en la Gran Plaza de Bruselas durante la llegada del conde Carlos de Charolais, futuro Carlos el Temerario, en enero de 1466, los autores usaron de personajes ficticios como *Dama Crónica* para contar la ascendencia gloriosa del joven príncipe, convirtiéndole en un soberano excepcional<sup>44</sup>. Habría que intensificar asimismo la investigación sobre canciones compuestas en numerosas ocasiones para hacer circular información con un fin claramente propagandístico, volveremos sobre el particular, pero también con una voluntad muy pedagógica de presentar el linaje, su prestigio y su influencia a lo largo de Europa. Por ejemplo, cuando se produjo el asesinato de Juan sin Miedo sobrevenido el 10 de septiembre de 1419, circuló una canción para llorar la muerte del duque, en la que toda la familia principesca aparece para mezclar sus lágrimas sobre el cuerpo de la víctima, y se expone de esta forma:

¡Que el conde de Charroloix<sup>45</sup>  
 Tiene mucha tristeza y dolor!  
 Nuestra señora, su madre, a la fuerza.<sup>46</sup>  
 Tienen el corazón dolorido,  
 Y también su buena hermana<sup>47</sup>  
 Que tiene el país de Austria,  
 Y la Dama de gran valor  
 Que Haynaut tuvo antaño<sup>48</sup> (etc.)

<sup>43</sup> DOUDET, E., «Présence du corps absent. Théâtre et disparition du prince au XVe siècle», à paraître aux Presses du château de Blois.

<sup>44</sup> STEIN, R., «Cultuur in context. Het spel van Menych Sympel (1466) als spiegel van de Brusselse politieke verhoudingen», *Bijdragen en Mededelingen betreffende de Geschiedenis de Nederlanden*, 1998/3, n° 113, pp. 289-321.

<sup>45</sup> Se trata de Felipe el Bueno (1396-1467), hijo de Juan sin Miedo y heredero del principado.

<sup>46</sup> Se trata de Margarita de Baviera que casó con Juan sin Miedo en 1385.

<sup>47</sup> Catalina de Borgoña, hermana de Juan sin Miedo que casó con Leopoldo IV de Austria en 1393.

<sup>48</sup> Margarita de Borgoña, hermana de Juan sin Miedo, que casó con Guillermo IV de Baviera, conde de Hainaut en 1385. La canción se encuentra editada íntegramente en LEROUX DE LINCY, M., *Chants historiques et populaires du temps de Charles VII et Louis XI*, Paris, Aubry, 1857, pp. 16-22. (*Que le conte de Charroloix / A moult de tristesse et douleur! / Madame sa mere, c'est droix. / En a*

No es sólo la palabra escrita o cantada la que alimenta esta política de propaganda apoyada en el tiempo largo de la memoria. Se expresa también sobre las tumbas de los príncipes o en el frontón de los ayuntamientos. La carrera de Jan Van Eyck nos permite rescatar algunos ejemplos. Pensemos a la sazón en la sepultura que Felipe el Bueno se encarga de darle a su bisabuelo flamenco Luis de Male en Saint-Pierre de Lille, haciendo aparecer en las casetas del basamento que sostiene las efigies yacentes, veinticuatro figuritas que representan la descendencia de Luis y por tanto la parentela de Felipe. Pensemos además en las estatuas de la casa de los regidores de Brujas, policromadas tal como reflejan las cuentas de la ciudad en 1434-1435 por Van Eyck, que representan a Margarita de Constantinopla, Gui de Dampierre, Roberto de Béthune, Luis de Nevers, Luis de Male, Felipe el atrevido, Margarita de Male y Juan sin Miedo<sup>49</sup>.

La ciudad ofrece así un escenario para inscribir el tiempo largo de lo político, un tiempo largo que se expresa mediante la acumulación y el acopio que son herramientas básicas de la representación intelectual medieval. La memoria, “obsequio del pasado”, es un parámetro esencial en esta comunicación política que se dirige a todos con el fin esencial de legitimar el poder y fundar una autoridad que también debe, sin embargo, proyectarse hacia el futuro para consolidarse.

### 3. PROPAGANDA Y PROYECCIÓN

“Tranquilizar al pueblo por visión corporal”, componer para garantizar la memoria de los hombres y los hechos, tal como lo expresa Chastelain cuando se interroga por la perduración de sus escritos, no bastan para unir al pueblo en torno a su soberano<sup>50</sup>. Si el gran drama de la construcción estatal en el principado de Borgoña reside sin duda alguna en la brevedad de la empresa, me parece que otra razón más que permite explicar el hundimiento del sueño lotaringio reside en la incapacidad para unir a un pueblo en torno a ideales suficientemente fuertes como para forjar un espíritu de nación. No pretendo discutir sobre la naturaleza de este

---

*forment dolent le cœur, / Et aussy a sa bonne seur / Qui d'Autrisse tient le pays, / Et la dame de grand valeur / Qui Haynaut tint ou temps jadis).*

<sup>49</sup> Sobre este trabajo del pintor Jan van Eyck, véase DHANENS, E., *Hubert et Jean van Eyck*, Anvers, Mercator, 1980.

<sup>50</sup> *O vous, humains cœurs des François qui, par successives generations de pere en fils, en temps advenir trouverez mes escripts, lorsque la main pourrie en terre reposera sous divine mercy...* CHASTELAIN, G., *Chronique*, IV, 14. (O vosotros, humanos corazones de francés que, por sucesivas generaciones, de padre a hijo, encontrareis mis escritos en el tiempo venidero, cuando la mano podrida en tierra descansa bajo la gracia divina).

espíritu de nación en este artículo consagrado a la comunicación; lo haré en otro lugar<sup>51</sup>. Sin embargo, la proyección hacia un futuro común es un elemento clave en una comunicación política capaz de forjar un Estado, un cuerpo político formado por y centrado sobre su príncipe en la Edad Media.

Digámoslo de entrada, este aspecto de la comunicación política borgoñona, según creo, ha sido un fracaso. Y quiero aportar como prueba las numerosas defecciones en el seno de los ejércitos borgoñones frente al enemigo inglés en Calais en 1436, por ejemplo, o incluso el retorno de todos los antiguos privilegios locales al día siguiente de la muerte del Temerario<sup>52</sup>. Sin embargo, los príncipes de Borgoña supieron desarrollar una política de propaganda amplia fundada sobre una visión paternalista y un repertorio emocional que pretendía hacer del príncipe el garante de una prosperidad sin límites. Podemos traer a colación las cartas que Margarita de Baviera hizo escribir lo más rápidamente posible para reclamar venganza en todos sus territorios, en los días posteriores el asesinato de Juan sin Miedo. También habría que recordar el papel de *rederijkers* como Anthonis de Roovere, que toma el relevo de los cronistas de la corte para sermonear el pueblo y recordarle que mientras se divierte en la taberna o disfruta al calor del hogar, el príncipe frecuenta los campos de batalla para garantizar su prosperidad:

Nosotros nos quedamos confortablemente en casa  
y él, nos guste o no  
aguanta la nieve y el hielo<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> Conviene recordar aquí que en comparación, por ejemplo, con el milagro capeto que permitió al reino de Francia reforzarse durante más de cuatrocientos años sin solución de continuidad, el principado de Borgoña vio la luz con Felipe el Atrevido en 1363 y murió en el cerco de Nancy con su biznieto, Carlos el Temerario en 1477. Para ciertos historiadores, esta fecha no tiene una gran incidencia, puesto que el principado fue a parar a María de Borgoña y entonces, por su matrimonio, a la dinastía Habsburgo. Sin embargo, la parte francesa, correspondiente al Ducado de Borgoña, retornará a la corona de Francia y puso fin a este principado bicéfalo.

<sup>52</sup> Detalles del fracaso de lo que se ha calificado como burgundización (esto es espíritu nacional borgoñón) en LECUPPRE-DESJARDIN, E., «La ville: creuset des cultures princières et urbaines dans les anciens Pays-Bas bourguignons», en HILTMANN, T., (ed.), *La cour de Bourgogne et l'Europe/Mélanges en l'honneur de Werner Paravicini*, (en prensa). Sobre las deserciones en Calais, véase SOMMÉ, M., «L'armée bourguignonne au siège de Calais en 1436», en CONTAMINE, P., (ed.), *Guerre et Société en France, en Angleterre et en Bourgogne (XIVe-XVe siècle)*, Lille, Université de Lille 3, 1991, pp. 197-219. Sobre el retorno de la vigencia de las costumbres después de 1477, véase *Le privilège général et les privilèges régionaux de Marie de Bourgogne pour les Pays-Bas, 1477*, [Anciens Pays et Assemblées d'Etats, LXXX], Courtrai/Heule, 1985.

<sup>53</sup> *Wy ligghen thuyt wel ende saechte gheleydt /Ende, hy wedert hem mishaecht of greyt /Moet ligghen daer sneeuw ende hagel smelt.* Poem de Anthonis DE ROOVERE citado por OOSTERMAN, J. B., «Oh! Flanders, weep!».



Muy recientemente, un estudio sobre el uso del rumor entre los príncipes franceses, ingleses y borgoñones del siglo XV, mostró hasta qué punto Carlos el Temerario gustaba de este “instrumento de comunicación” popular para intentar engatusar a sus súbditos y agruparlos en torno a su persona y las desgracias que sufre<sup>54</sup>. Así, cuando se entera de la noticia de la muerte del duque de Guyena, hermano de Luis XI, se subleva y recupera el rumor del envenenamiento para levantarse nuevamente contra el rey de Francia en 1472. En las cartas que hace enviar a su territorio, declara que el duque de Guyena ha sido asesinado por orden del rey “por veneno, maleficios, brujerías e invocaciones diabólicas” y que por esta razón, se compromete, él, valiente caballero, a ser “el vengador de este homicidio, en tanto que Dios le de fuerzas”. También, intenta atraer la simpatía de sus súbditos recuperando los rumores de tentativas de asesinato sobre su propia persona. Esta vena de la conmiseración y de la admiración a un príncipe totalmente consagrado a su pueblo es también utilizada ampliamente por los predicadores enviados por el príncipe para animar las procesiones generales ordenadas en todo el territorio. El fin era, en efecto, crear una comunidad espiritual que rezaba en diferentes lugares, pero el mismo día y a la misma hora por la salud, el éxito y la larga vida del príncipe<sup>55</sup>. El discurso de los predicadores estaba bajo estrecha vigilancia y cada palabra debía ser medida para reforzar la propaganda principesca como lo atestigua una carta fechada de 1475:

...y que, haciendo las susodichas procesiones, hubiera notables predicadores, los cuales fueran secretamente y en buena forma instruidos que, haciendo sus sermones, encontraran manera de declarar el gran deseo, querer y afecto que mi dicho señor tuvo y todavía tiene de guardar y preservar sus países y súbditos de las afrentas, daños y amenazas de sus vecinos, y el gran cuidado, trabajo y diligencia que ha mostrado exponiendo en ello su persona, su nobleza, y su honor, cuando el caso lo requiriré...<sup>56</sup>.

<sup>54</sup> Numerosos ejemplos de este tipo y las referencias que siguen en LECUPPRE, G., y LECUPPRE-DESJARDIN, E., «La rumeur: un instrument de la compétition politique au service des princes de la fin du Moyen Âge», en BILLORE, M., y SORIA, M., (ed.), *La rumeur au Moyen Âge. Du mépris à la manipulation (Ve-XVe siècles)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2011, pp. 149-175.

<sup>55</sup> Ejemplos de procesiones generales en LECUPPRE-DESJARDIN, E., «Procession et propagande à Valenciennes en 1472. L'intégration des cultes locaux dans la construction de l'image princière», *Revue du Nord*, juillet-décembre 2004, tome 86, n° 356-357, p. 757-770.

<sup>56</sup> ... *Et que, en faisant lesdites processions, il y ait notables prescheurs, lesquelz soient secretement et par bonne manière instruis que, en faisant leurs sermons, ils treuvent manière d'entrer en propos du grand désir, vouloir et affection que mondit seigneur a eu et a encoires de garder et préserver ses pays et subgetz de grief, foule ou dommaige de leurs voisins, et le grand soing, travail et diligence qu'il y a prins en y exposant sa personne, sa noblesse, et sa chevanche, quand le cas l'a*

En este extracto, se observa el cuidado puesto en movilizar a la población contra un enemigo que amenaza las fronteras. Pero si este argumento ha funcionado correctamente, en guerra plena de los Cien Años, en la propaganda de Carlos VII, soberano francés que a su vez ha jugado con el corazón sensible para galvanizar a todo un pueblo en su lucha contra el enemigo hereditario, hay que convenir que esta evocación de las amenazas próximas, no basta para unir a los flamencos, los brabantones, los de Hainaut, de Artés o Dijon detrás de Carlos el Temerario. En su reflexión sobre los orígenes fundadores de la nación inglesa, Sir Rees Davies recordaba que conocer al enemigo, identificarlo, estigmatizar al Otro para definirse en relación a lo que no se es, constituía una etapa esencial en la construcción de una nación<sup>57</sup>. De este modo, se observa como pese a los esfuerzos de comunicación para apuntar con el dedo a Inglaterra y sus insultos contra Felipe el Bueno, a Francia y las amenazas de Luis XI, o incluso al Imperio y las afrentas de Federico III... el enemigo permanece poco definido en la conciencia popular y solamente amenaza el honor del príncipe, lo que no basta para exaltar a todo un pueblo. Si la propaganda está impecablemente orquestada, equivoca a menudo su objeto. Tender lazos entre gobernantes y gobernados, no es solamente escenificar la figura del príncipe, la antigüedad de su linaje y las ambiciones de su Casa (por ejemplo, una corona real para Carlos), sino que es también tener en cuenta las identidades culturales forzosamente múltiples que componen un territorio. Está claro que las poderosas ciudades de Flandes desarrollaron un discurso político de naturaleza esencialmente económica: comercio y artesanado fueron los dos ejes fundamentales de la cultura política flamenca desde su emergencia, tras el asesinato del conde Carlos el Bueno en 1127. Así pues, resulta difícil de encontrar un *modus vivendi* capaz de reunir las ambiciones de naturaleza dinástica de unos príncipes, que en un primer momento procuran acercarse a la corona de Francia y que posteriormente tratan de atribuirse una propia, con las aspiraciones del burgués que procura sobre todo hacer prosperar su comercio. Las primeras son sinónimo de conquistas y de guerras, las segundas de negociaciones y de paz.

Esta observación permite matizar el éxito de la comunicación política en el seno del principado de Borgoña. Ciertamente, los gobernantes usaron a la perfección de todos los medios de comunicación susceptibles de conmover a “la opinión pública”. Imágenes, poemas, cartas, rumores, procesiones, entradas solemnes... permiten cubrir mediáticamente un espacio amplio y fragmentado. El

---

*requis ...* GILLIODTS VAN SEVEREN, L., *Inventaire des archives de la ville de Bruges, 1871-1878*, vol. 7, Bruges, vol. 6, pp. 107-109.

<sup>57</sup> SIR REES DAVIES, «L'Etat, la nation et les peuples au Moyen Âge: l'expérience britannique», *Histoire, économie et sociétés*, 2005, 1, pp. 17-28.

control del presente, la inserción del pasado han sido correctamente integrados en este intercambio entre gobernantes y gobernados. Sin embargo, hay que constatar forzosamente los límites de este diálogo muy frecuentemente ilusorio. El dominio de los medios no basta para garantizar la eficacia de un discurso que debe de sobrepasar el estadio de la propaganda para alcanzar el de las certezas compartidas. Porque afirmar lo político, a largo plazo, el de una herencia prestigiosa y asumida, de un presente magnificado y de una proyección hacia un futuro común, es forzosamente inscribir un ideal susceptible de construir una identidad colectiva que subsuma las costumbres, las reglas de oficio, los lazos de vecindad, sin negarlos por ello. Si el espejismo de una ceremonia principesca con sus resonancias afectivas puede, durante el breve paso de la comitiva, conseguir esta simbiosis, la empresa se complica cuando el día después de la fiesta, sólo quedan los conflictos y la crudeza de la vida.